



## **REFLEXIÓN DE NOVIEMBRE**

**PARA: LA DIÓCESIS DE STOCKTON**

**DESDE: OBISPO MYRON J. COTTA**

**FECHA: EL 3 DE NOVIEMBRE DE 2020**

**RE: QUE DESCANSE EN PAZ**

*Homilía dada en Cementerio Católico de San Joaquín el noviembre 2, 2020  
Día de Los Fieles DiPuntos*

Queridos Hermanos y Hermanas,

Ahora, nos reunimos para honrar el Día de Los Fieles Difuntos. Tradicionalmente, el mes de noviembre se ha dedicado para que podamos recordar y rezar por las ánimas. Al hacerlo, sabemos que este año no ha sido típico, ¡por decirlo así! Temprano en la primavera, el mundo se vio asediado por un virus mortal. El brote del Coronavirus volteó al mundo alterando nuestra vida diaria. Como resultado de la pandemia mundial, se han perdido muchas vidas y se han visto gravemente afectadas por el virus.

En medio de todo, debido a las restricciones del estado y condado, ha sido difícil conducir funerales como hemos acostumbrado. Ha sido desafiante, frustrante y desalentador dar un sentido de clausura a las familias. A la hora de la muerte de un ser querido lamentablemente se ha tenido que limitar las Vigilias, Misas de y servicios. Se ha vuelto algo incómodo el ofrecer consolación, o de compartir un gesto de simpatía. Para varias familias los funerales, han consistido en de un breve servicio, - servicio al lado de la tumba- teniendo la esperanza de una futura reunión de familiares y amigos en la celebración de una misa conmemorativa.

Bueno, ahora, con esta Misa anual, recordamos a todos los fieles difuntos, incluyendo nuestros hermanos y hermanas que no han sido honrados y recordados en el altar del Santo Sacrificio de la Misa por causa de la pandemia. Hoy, ofrecemos esta perfecta oración que la Iglesia hace por ellos. Ofrecemos esta perfecta oración de misericordia – la ofrenda de Jesús en la cruz y su triunfo sobre el pecado y la muerte.

En nuestra primera lectura, Isaías menciona: “En esta montaña... él destruirá el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones.” Esta pandemia es como un velo que se cierne y amenaza de cubrirnos. Es como una red tejida sobre las naciones del mundo para atraparlas. Ya sea que se describa la muerte como un velo o el de una red, la muerte no se puede escapar, pero la escrituras dice: “El destruirá la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros.” Además, Isaías nos anima: “He aquí nuestro Dios, ¡a quien miramos para salvarnos!” “Regocijémonos y alegrémonos de que nos haya salvado!” (y salvado también a nuestros seres queridos)

Ahora, el Salmo 25 habla a los que han sufrido y fallecido, y también a los que han sobrevivido la muerte de sus seres queridos. Escuchamos al salmista decir: “Alivia las angustias de mi corazón y sácame de mi angustia. Pon fin a mi aflicción y a mi sufrimiento; y quita todos mis pecados.”

Jesús, en el Evangelio de Juan nos dice: “No deje que su corazón se angustie. Tienen fe en Dios; tengan fe también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Jesús dice: “Voy a prepararles un lugar. Te llevaré conmigo, para que donde yo estoy tú también estés.”

Jesús habla sobre tus seres queridos, y también sobre nosotros, de acuerdo con nuestro destino. Nuestro destino final es estar con Él en el cielo. Al igual que le recuerda a Thomas, te recuerda a ti y a mí: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” Incluso en el valle oscuro de esta pandemia, Jesús nos quiere asegurar que “no tenemos ningún



mal,” porque él está a nuestro lado. Él nos quiere asegurar de su amor, su consolación, su promesa – que esta montaña, él nos ha salvado. ¡Él nos ha salvado en la montaña del Monte Calvario y ha redimido y ha salvado a tus seres queridos y también a nosotros, y ha dado a los que son fieles – vida eterna!

San Pablo nos dice: “Aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,”... herederos de Dios y coherederos con Cristo, si sufrimos con él para que también seamos glorificados con él. Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son nada comparados con la gloria que se nos ha de revelar.” Nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, aguardamos la redención de nuestro cuerpo; ¡ese es el futuro y el destino que esperamos!

Ahora, ofrezcamos todo el sufrimiento y muerte, en reparación por los pecados de los fieles difuntos y por la conversión de los pecadores. Por muchos que no pudieron estar con sus seres queridos al final de sus vidas, separados o aislados de ellos, sepan que nuestras oraciones están con ustedes. Que Nuestra Santísima Madre, Nuestra Señora de la Consolación, esté con ustedes Al continuar llevando luto por sus seres queridos, en este tiempo de duelo.

Con agradecimiento a Dios, le damos gracias por todos los profesionales de salud que trabajan incansablemente por el bien del pueblo de Dios y por los capellanes dedicados que ofrecen su presencia pastoral de consuelo, incluidos los sacramentos a los pacientes y sus familias.

El 2 de noviembre se trata sobre el Divino Amor de Dios y su Misericordia. Estamos aquí, como signo de esperanza, al rezar por todos los fieles difuntos, las ánimas en el purgatorio. Durante este mes de noviembre, ofrezcamos actos de caridad que consistan en oraciones, penitencia y Misas por el reposo de las Ánimas de los que han fallecido, especialmente, durante este tiempo tan incierto de la pandemia. Juntos, esperamos el día que podamos tener un encuentro con ellos en el cielo, nuestro destino final.

Dale al Señor el descanso eterno. Que descanse en paz. Amen  
Que sus almas, y las almas de todos los fieles difuntos, descansen en paz. Amen.

Nuestra Señora de la Consolación. Ora por nosotros.

En la Paz de Cristo,

Obispo Myron J. Cotta